

## Cuando Crezca

Siento olor a tierra mojada. Amo ese olor, me recuerda al otoño. Es mi estación del año favorita. Caen las hojas secas de los árboles y llueve bastante. Es hermoso, aunque no pude disfrutarlo mucho porque en este otoño venían muchas personas extrañas a analizarnos o se llevaban gente, a mi tío por ejemplo. Se fue por trabajo y todavía no volvió. Le está yendo bien. Por eso tarda en volver, está recaudando mucho dinero, al menos eso me dice mi tía. No entiendo mucho sobre la plata pero se ve que es algo importante. Cuando crezca lo voy a saber.

Mi mamá dice que es importante tener fe a *El Abuelo*. Dice que en el futuro nos van a aceptar y vamos a vivir todos juntos con “los blancos”, así los llamamos a los extraños. Yo sólo conocí a un “*blanco*” que me dijo su apellido, era Lynch. Mi papá estaba de acuerdo con él porque decía que nos iban a educar y contratar. Así íbamos a lograr unirnos con “*los blancos*”. Lograr que nos aceptaran era nuestro objetivo.

No entendí qué había pasado con ese señor, pero una vez uno de los hombres que se habían llevado a trabajar volvió manchado de pintura roja, agitado y gritando.

- No nos quieren incluir, ¡es mentira! Nos hacen trabajar día y noche sin dormir para satisfacerlos. *Los blancos* nos mintieron y nos explotan por ser Mocovíes.- dijo con enojo.

Me sentí mal cuando escuché eso, el señor Lynch parecía bueno pero no importaba. ¡Yo soy un Mocoví orgulloso y no voy a dejar que nos maltraten!

Mañana es mi cumpleaños, esperé mucho para que llegue el 20 de julio ya que cumplo nueve años. Mi mamá me va a hacer un asado de pecaríes, por ser un hombrequito. Al tener nueve voy a poder entender más todo. Según mi familia los años te dan sabiduría y madurez. Eso me parece bien porque me gustaría aprender a ¿leer y escribir? No, no era así... ¡leer y escribir! como había dicho el señor Lynch que íbamos a...

¡PUM! A lo lejos se escucha un disparo.

¿Qué es eso?! Entonces se oye el galopar de varios caballos a lo lejos. Pero, ¿por qué mi primo estaba corriendo? No logro comprenderlo. Hay mucho ruido. Muchos gritos. En medio del disturbio escucho mi nombre, ¡no puedo reconocer quién me llama! Pero, voy a empezar a correr. Necesito ver a mi mamá y no voy a parar de correr.

Se siguen escuchando esas explosiones. ¡No puede ser! Esa es la doña Marta ¿por qué está en el piso? Pero, ahora no puedo pensar en esto, tengo que llegar.

Un caballo con *un blanco* acaba de tirar a dos señores en frente mío, tengo miedo, no sé qué hacer. Mucha gente se está cayendo cerca de mí pero, no voy a parar de correr.

- ¡Mamá! - grito mientras trato de no tropezarme con la gente dormida en el piso.

Don Carlos, Mercedes y María están en el piso, no veo que reaccionen. No puedo dejar de llorar, ni de correr, no voy a parar de correr nunca hasta llegar con mi mamá.

¿Por qué *los blancos* nos hacen esto? Nosotros no les hicimos nada, no entiendo. Sólo necesito llegar con mi mamá. Mañana, seguro, lo voy a entender.

Se escucha una explosión muy cerca mío y ahora no logro oír nada más que un sonido desconocido que también vibra dentro de mi oreja. Trato de correr pero me caigo, esos caballos me empiezan a dar miedo. También esos palos largos que explotan, esos que tienen *los blancos* en las manos.

- ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ma...!

De la nada me toman de la cintura y dejo de sentir los pies en la tierra. Tenía tanto miedo que ni siquiera abrí los ojos en ningún momento, hasta me los tapé con mis manos. ¡Mañana soy grande, mañana voy a entender todo!

Hay mucho ruido. Las explosiones, los gritos, el galopar de los caballos y la gente cayéndose no me dejan en paz. Sólo quiero encontrar a mi mamá y que, lo que había dicho *el blanco Lynch*, se cumpla.

Después de un rato decidí abrir uno de mis ojos y me di cuenta que el señor que me estaba llevando era mi primo Enzo. Me hizo sentir más calmado. Le pregunté dónde estaba mamá. Pero no me escuchaba a causa de todo el ruido, incluyendo su llanto. Él seguía corriendo. En un momento, cuando llegamos al monte, me dejó en un agujero donde habíamos dejado algunas hierbas. Este agujero estaba rodeado de arbustos y hongos.

- Contá las hierbas, no dejes de contar hasta que termines. Pase lo que pase no dejes de contar y no mires a otro lado- me dijo Enzo.

Asentí con la cabeza y empecé. Uno, dos, tres... no dejaba de escuchar los gritos... diez, once, doce..... quiero ver a mi mamá... veinticinco, veintiséis..... mañana voy a entender todo... sesenta y ocho, sesenta y nueve.. Ya no se escuchan más explosiones... setenta y siete.... se escuchan gritos de *blancos* cerca, tengo mucho miedo.... cien, ciento uno... ya es de noche... falta poco.... a la mañana voy a entender todo... ciento ochenta y seis.....

- ¡Terminé! – grité en un salto. Ya no había nadie, solo silencio y.... y..... ¿Esa es?..... ¡Mamá!

Bajo corriendo del monte. ¡La encontré! Había estado dormida todo este tiempo – dije buscando su complicidad - Mamá.... ya se fueron *los blancos*.... ¿Mamá?.....

Entonces comencé a sacudirla más fuerte pero, no respondió.

- ¡Enzo!.... ¡Papá!..... ¡Tía!..... no puede ser.....- no responde ninguno. ¡¿Por qué tengo las manos rojas?! – comencé a gritar.

Pero, nadie respondía. ¡¿Por qué tengo las manos rojas?! Mañana voy a entender ¡mañana voy a entender!

Mamá...-digo en sollozos - ya tengo nueve... sigo sin entender y sólo sé que nunca voy a olvidar este cumpleaños, este 19 de julio de 1924.